Un Zelensky brasileño

Basado en hechos reales.

Las cosas estaban bastante tranquilas en la Resistencia de Brasil, hasta que llegó de Francia el diácono Deivid Nass.

Habían pasado las ya lejanas tormentas provocadas por el extremista Padre Cardozo y sus seguidores. Había pasado la ruptura de ese personaje incalificable que es Rodrigo Ribeiro da Silva. Uno y otro prófugos hacia la nada sedevacantista.

Había entonces varios jóvenes interesados en el sacerdocio, y allí estaba establecida la SAJM, como referencia de vocación para el clero secular.

Entonces arribó a estas tierras, como un nuevo José de Anchieta, DN.

Lo peor estaba por llegar.

Antes aún de ser ordenado sacerdote, DN tenía sus propios planes, que empezó a revelar a su llegada a Brasil: alejarse de la SAJM, la congregación que lo había acogido y formado según lo enseñado y establecido por Mons. Lefebvre; fundar su propia congregación, a su medida, según sus estándares de santidad, para, según él, cumplir unos muy “antiguos” deseos, que, por lo visto en sus puestas en escena, se desprende de la conexión que tuvo algunos años con la secta de los *Arautos del Evangelio*, una versión más ostentosa y teatral de la TFP.

DN soñaba en grande. Sin ninguna experiencia sacerdotal, en solitario, se sentía un nuevo “cruzado”, esta vez de la causa mariana. Buenas intenciones, sin dudas, pero, ¿y la realidad? ¿Era ser un mediocre pisar firme en la realidad, o más bien era dejarse llevar por la Providencia divina, única capaz de abrirnos el camino e indicarnos hacia dónde ir con un gran celo apostólico no divorciado de la sobrenatural prudencia?

Por supuesto que cuando uno es víctima de una ilusión, todo alrededor se hace partícipe de la misma. La ilusión: “un mal que casi todo el mundo padece y cuyas consecuencias fácilmente pueden llegar a ser desastrosas”, dijo el padre Faber. Es probablemente esta la cuestión principal, el detonante y el combustible de la carrera que se ha trazado seguir DN.

Para alcanzar su fantasía, propulsada por las mejores intenciones puesto que todo era “por el Reino de María”, tenía que ir evitando los escollos que se le pusiesen en el camino. Cualquier comentario de sentido común, de consejo prudencial, de advertencia que le llegase, era para él señal de que el diablo lo estaba combatiendo. Así pues, debía cerrar los oídos a toda reconvención, y

buscar la aprobación de su proyecto mediante la ambigüedad y la lisonja a los superiores. Mientras tanto, aun siendo parte de la SAJM, haría las cosas según sus planes, hasta poder dejar la SAJM que le estorbaba sus grandes propósitos.

En el terreno misional, empezaron de inmediato las dificultades porque, en vez de adaptar su apostolado a la particularidad de cada capilla, pretendía una adaptación inmediata de las capillas a sus modos de ver. Así ya en su misma tierra de Vitoria se produjeron los primeros desaciertos y las primeras retiradas de fieles indignados por su autoritaria forma de conducirse.

Pero los equivocados eran siempre los otros, desde luego. Nada que admitir.

También en la comunidad del mosteiro tuvo encontronazos con algunos fieles. Esto se fue repitiendo, con variantes, en algunos casos con el disgusto de los fieles que no sabían qué hacer: en Foz, en Paraguay y según creo en otros sitios.

Entre otras cosas se dedicó a imponer un modo de vestimenta femenina acorde a su diseño, un diseño muy acorde con los estándares de su propia idealizada familia. Un rigorismo extremo y sectario hizo sonar las alarmas de los fieles más despiertos, que luego harían oír sus quejas a las autoridades o algunos sacerdotes. Y aunque DN proclamaba una y otra vez que estaba siguiendo a Mons. Lefebvre, en verdad cada vez se apartaba más de aquello que Mons. Lefebvre había puesto en práctica en la FSSPX.

DN no descansaba, y así también creó una orden de terciarios para la futura congregación que iba a fundar. Y diseñó el vestuario de quienes iban a ser parte de ella. Según se ve, tanta era su seguridad de poder llevar a cabo “su sueño”.

Pero la cuestión de lo que llamamos falta de sentido de la realidad se fue viendo mejor dentro del pre-seminario convertido luego en seminario. Acá basta remitirse a los varios testimonios de ex seminaristas. La personalidad avasallante de DN tenía que imponerse en solitario, por eso la falta de contacto con otros sacerdotes, con quien podría haber compartido experiencias y responsabilidades. Era obvio que esos sacerdotes tendrían que haberse adaptado a sus exigencias, las cuales provienen de su idealizada congregación mariana. Hasta dónde esa obsesión es fruto de una mentalidad mesiánica, se nos escapa. Pero sin dudas algo de eso hay, al remitirse de continuo a san Luis María Grignon de Montfort y los “apóstoles de los últimos tiempos”.

Lo cierto es que, a lo anterior, DN fue sumando un expansivo y explosivo apostolado de sí mismo por internet, inundando diariamente con fotografías y videos suyos las redes sociales, hasta llegar a cobrar cierta notoriedad mediática en el Brasil. Fue aclamado por alguna gente que lo ensalzó impropiamente. Eso lo hizo sentir bien, por lo que perseveró. Cada devoción realizada, cada acción del seminario, cada viaje, todo debía ser aparatosamente publicitado. DN, como una estrella del espectáculo, tenía su propio paparazzi, mas con licencia.

Un cierto grado de popularidad sin dudas lo animó a “ir por más”. Para llegar a fundar su congregación de sacerdotes marianos, previamente debía contar con

otra presencia que preparase la concreción de aquel proyecto. Así “fundó” una congregación femenina, de vida activa –aunque de hábito propio de las contemplativas-, las cuales se encargarían de atender a la educación de los niños de la zona del mosteiro. Anteriormente a esto, había intentado sin éxito acabar con las benedictinas del mosteiro, para amalgamar todas las vocaciones femeninas en su nueva congregación, cosa que gracias a Dios no pudo concretar.

Comenzamos hablando de la batahola y las divisiones causadas por otros sacerdotes que rompieron con la Resistencia. Pues bien, este caso difiere de aquellos, en un sentido peor. Por aquel entonces, fue una división en la Resistencia que no afectó al mosteiro y su comunidad. En este caso, ha significado primero un golpe hacia la SAJM y luego ha producido una división interna en el mosteiro, creando un ambiente de sospecha y recelo nada santos entre quienes lo idealizan y quienes lo conocen de veras. El colmo llegó cuando sus “seminaristas marianos”, actuando como forajidos, se lanzaron contra un joven que había tenido el atrevimiento de cuestionar al líder DN, y por dos veces amenazaron e intentaron agredir a él y a otros jóvenes. A tanto llegó el escándalo y la desatención a los mismos que algunos sacerdotes, para proteger la integridad física de estos jóvenes y tratar de llevar paz al mosteiro, debimos evacuarlos durante algunos días.

¿Cómo se compatibiliza ese acto de descarriada violencia y descontrol con sus acostumbradas adoraciones del Santísimo Sacramento? Mucho nos tememos que algo va mal en ese grupo, y la palabra para definirlo es: fariseísmo.

Tras el tumulto, DN emprendió entonces la huida hacia la casa familiar, donde había comenzado su sueño. Refugio del “seminario perseguido”. Desde allí, sin ningún arrepentimiento, sin haber castigado a los seminaristas revoltosos, continúa su obra mediática de lanzar mensajes oblicuamente ofensivos, junto a su “Generala”.

No podemos dejar de establecer un paralelismo, risueño tal vez, pero, dado el tenor religioso del mismo, mucho más grave, entre la insensatez del dictadorzuelo ucraniano que se aferra a su sitio sin escuchar unas y otras correcciones y advertencias, mas culpando a quien se encarga de diabolizar para poner en él el motivo de su empecinamiento: Vladimir Putin, y en este caso, DN, sacerdote, que sin querer asumir sus desaciertos, prefiere ocuparse de hacer la figura de su propio diablo en la persona del Padre Trincado, que no se sabe por qué misteriosa y recóndita razón estaría obsesionado con torturar psicológicamente y perseguir a la pobre víctima inocente que sería DN.

Como el empecinado Zelensky, y pese a la división causada en el ambiente de la Tradición, DN se niega a renunciar a su inviable proyecto, con lo cual no deja de causar divisiones y disputas en la comunidad de la Resistencia brasileña.

La historia del ucraniano, debido a múltiples intereses manejados desde las sombras, se hace interminable.

La historia de DN y su incipiente secta, ¿será posible que, del mismo modo, no pueda acabarse jamás?

Dejamos la pregunta flotando en el aire.

P. Flavio Mateos, SAJM